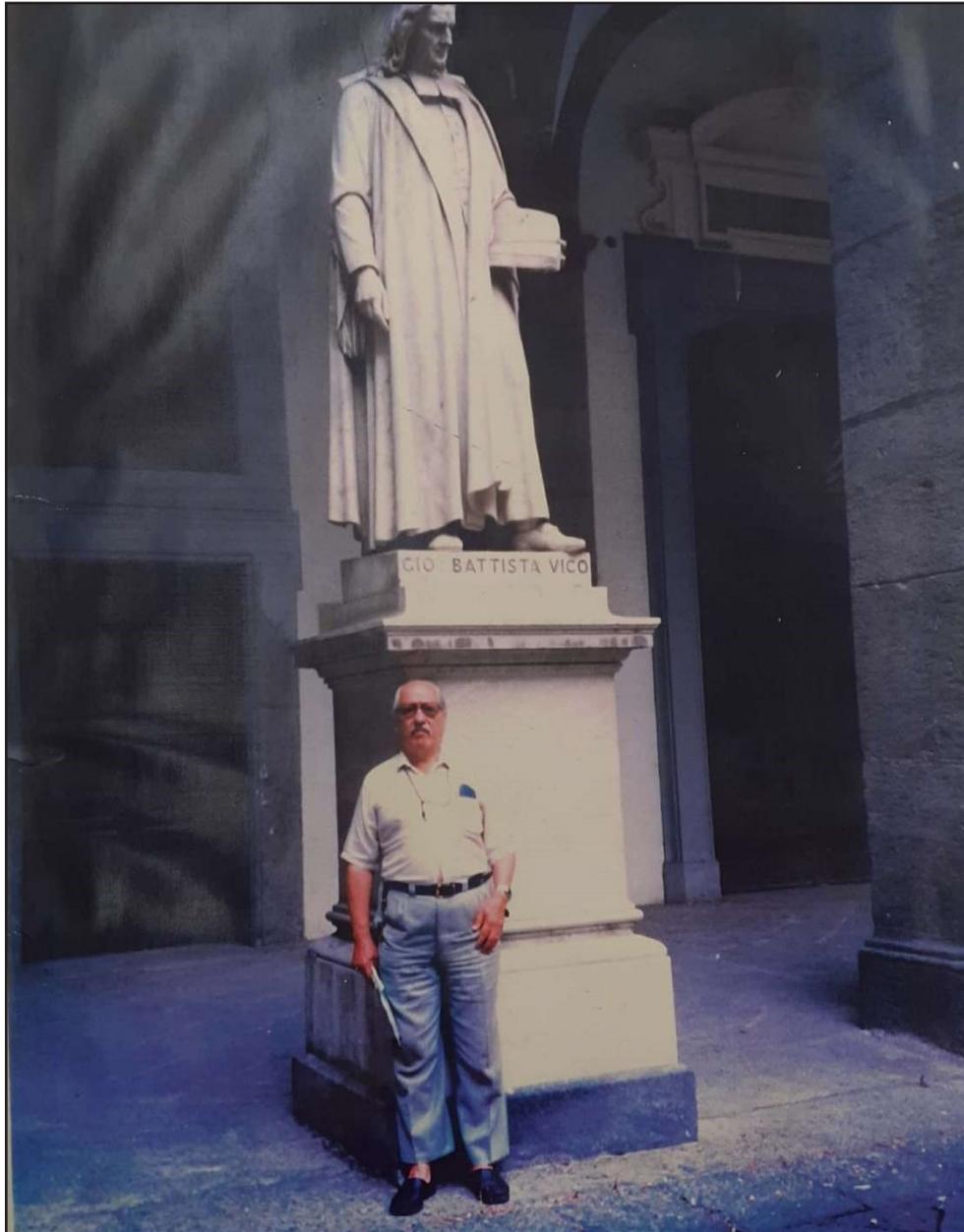


REVISTA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
JUAN MANUEL DE ROSAS

En el centenario del nacimiento de Fermín Chávez



ENERO-JUNIO 2024

ISSN 3008-8089

Nº 3

¿JUANA AZURDUY O JUANA ASURDUI LLANOS?

Pablo Vazquez

¿Quién fue Juana Azurduy? Nacida en las cercanías de la Chuquisaca universitaria, la antigua La Plata y actual Sucre, una de las ciudades capitales del Estado Plurinacional de Bolivia, en 1780. Año donde La Paz fue sitiada por Tupac Catari y Bartolina Sisa, en apoyo a Tupac Amaru.

Mitificada en la lucha independentista anti-hispánica, su figura es inspiración de novelas y producciones ficcionales de todo tipo, tanto en Argentina como en Bolivia.

Pero pocos repararon en los documentos donde se testimonió que su apellido fue Asurdui, de origen euskera o vasco. “Doña Juana, llevaba los apellidos Asurdui – Llanos y era descendiente tanto de los Asurdui del mayorazgo de Cachimayu, como de caciques del pueblo de indios de Quilla Quilla, a través de la abuela materna doña Paula Valencia...”, a decir de Máximo Pacheco Balanza, Director del Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia. Esta afirmación fue incluida en la presentación del trabajo, en su segunda edición, de “Juana Asurdui de Padilla (1780 – 1862): La historia detrás de la leyenda” (2018) del investigador boliviano Norberto Benjamín Torres.

Justamente Torres rastreó el acta de bautismo de Juana y no sólo rescató la grafía original del apellido sino que dio con la fecha original de su nacimiento, que no es la divulgada masivamente del 12 de julio de 1780. Será en enero de ese año su nacimiento, y “a los dos meses, el 26 de marzo, fue bautizada en la iglesia de San Pedro de Tarabuco. Fue su madrina Rosa Sarate, de la hacienda Cororo. El bautizo fue un domingo de Pascua, ese día más de diez niños recibieron el primer sacramento.”

La confusión se dio por encontrarse otra homónima Juana Asurdui Bermúdez bautizada el 12 de julio de 1780, tomada como la heroína altope-

ruana por un texto novelado sobre ella de 1946, aceptándose sin discusión dicho error.

Mestiza, tal como sentenció su acta de bautismo, fue esposa del caudillo altoperuano Manuel Asencio Padilla, con quien se casó el 19 de mayo de 1799. Con él combatió en la guerra de guerrillas contra los realistas. Obtuvo, por recomendación de Manuel Belgrano, el grado de teniente coronela y, después del asesinato de su esposo, continuó al frente de sus tropas hasta el fin de la lucha por la independencia de Suramérica.

El general Manuel Belgrano, en oficio al Director Supremo general Juan Martín de Pueyrredón,



Juana Azurduy

le envió el 26 de julio de 1816, desde Tucumán, el parte que recibió del comandante Manuel Asencio Padilla, con el diseño de la bandera que Juana tomó a los realistas, en el Cerro de la Plata.

“(…) Excelentísimo señor.

Paso a manos de vuestra excelencia el diseño de la bandera que la amazona doña Juana Asurdui tomó el Cerro de la Plata como a once leguas al este de Chuquisaca, en la acción a que se refiere el comandante don Manuel Asencio Padilla quien no da esta gloria a la predicha su esposa, por moderación; pero que por otros conductos fidedignos me consta que ella misma arrancó de las manos del abanderado, y de sus conocimientos en la milicia poco comunes a las personas de su sexo.(…)”

Recomiendo a vuestra excelencia a la señora Asurdui ya nominada, que continúa en sus trabajos marciales del modo más enérgicos, ya quien acompañan algunas otras más en las mismas penalidades, cuyos nombres ignoro, pero que tendré la satisfacción de ponerlos en consideración de vuestra excelencia pues ya los he pedido.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Tucumán, 26 de junio de 1816”.

En cuanto a la muerte de Padilla, siguiendo la biografía de Norberto Benjamín Torres 2015, los realistas refirieron que la noticia de su asesinato la elevaron al Virrey del Perú, detallando que: “(…) el señor mariscal de campo don Miguel Tacón comandante general de la división expedicionaria… a la pacificación de la provincia de Charcas, persecución y castigo del obstinado caudillo Manuel Asencio Padilla”, y que “el valiente coronel don Francisco Javier Aguilera con el batallón de Fernando VII de su mando en los días 13 y 14 de ese mes (septiembre) en dos acciones que osó aquél presentarle, lo destrozó completamente dándole en la última la muerte por su propia mano con las demás ventajas que han cubierto de gloria las armas del rey, llenando de horror y de espanto a los insurgentes. (…)”

No faltó la referencia a Juana, aunque el deseo de apresarla no se cumplió: “Su mujer que con despecho y ánimo superior a su sexo se ha presentado a la frente de sus huestes insurgentes en muchas acciones, tuvo la suerte que escuchará V.E. en dicho parte, pero por cartas particulares se asegura su posterior captura…”.

Juana se marchó a Salta a luchar con Martín Miguel de Güemes pero, a la muerte del general, volvió a su tierra. Si bien se entrevistó con el mariscal Antonio José de Sucre y el libertador Simón Bolívar, quien le otorgó una pensión, murió en la extrema pobreza el 25 de mayo de 1862.

Por qué se la invisibilizó por tanto tiempo en la historia oficial argentina? Quizás su presencia como mujer y revolucionaria del Norte, su ascendencia chola y criolla, y el apoyo al proyecto independentista de Manuel Belgrano le hizo fruncir el ceño a varios estudiosos que defendían a los próceres porteños y unitarios, más pendientes de la ciudad puerto y su acercamiento a Inglaterra que a sostener una guerra de recursos contra los realistas.

¿Cuál fue el reflejo en producciones de sentido sobre Juana en Bolivia y Argentina? En el primer caso, tras el inicial texto de Samuel Velasco Flor: Vida de bolivianos célebres (1871), se publicaron un par de trabajos de Miguel Ramallo, Guerrilleros de la Independencia. Los esposos Padilla (1906) y Batallas de la guerra de la independencia alto peruana (1913). Aunque, más allá de menciones en trabajos sobre el período colonial y los guerrilleros de independencia, serán las biografías sobre ella de Joaquín Gantier, de 1973, y de Zoraida Gianello de Guyer, de 1980, junto a las obras del citado Torres, las que más se destacaron

Hay menciones sobre ella en Argentina en las obras sobre Belgrano y San Martín de Bartolomé Mitre, así como José María Rosa, Abelardo Ramos, Eduardo Astesano y A. J. Pérez Amuchástegui, pero también pocos textos biografiándola. Se la referenció en varias obras de Lily Sosa de Newton, como así en el trabajo de Estela Bringuer, de 1976.

Será con la obra de Pacho O’ Donnell de 1994 donde se pondrá en valor historiográfico la trayectoria de Juana y su conexión con el proyecto independentista de Belgrano, Monteagudo, Güemes y los caudillos alto peruanos.

Así Pacho la describió con ribetes místicos: “Doña Juana, enfervorizada, recorre las tierras de Tarabuco convocando voluntarios para unirse a la lucha por la independencia y por la libertad. Su presencia en los ayllus era tan imponente, encabritada sobre su potro entero y apenas domado, haciendo entrechocar su sable contra la montura de plata potosina, enfundada en una chaqueta militar que lucía con un garbo varonil que la embellecía como mujer, tan absolutamente convencida de aquello que también convencía a Manuel Asencio, que llegó a reunir a 10.000 soldados.

Iquaectas rehenest voluptus a quidita vitatur simi, occaes quam dendia dolorem laciens aut verupta musant eostem quunt, sit inctemp eratus, to tem volorehenim laces et odipsam ati te omniat adia dolupta sperum reptus alist, odit maio des is il in cus volut apit etur, sequis serro tenecatur as rerepero berfero cullitat volorro tempell aboribeatem etur?

y apareció su figura, interpretada por Mercedes Sosa, en la película “Güemes: la tierra en armas”, de Leopoldo Torre Nilson.

En el Chaco hay una “Ruta Juana Azurduy” que nace de la ruta n° 95, pasa por el “impenetrable” y llega a Salta. También hubo un programa “Juana Azurduy” de Fortalecimientos de Derechos y Participación de las mujeres del ministerio de Desarrollo Social de la Nación años atrás.

Se nominó al Regimiento de Infantería de Monte n° 28 de Tratagal, Salta, con su nombre. La ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner la elevó al grado de generala del ejército argentino e integró la galería del “Salón Mujeres Argentinas”, ahora trasladado al Museo de la Memoria en la ex E.S.M.A.

La ex presidenta entregó el sable y las insignias de generala ante sus restos que se hallan en la Casa de la Libertad en Sucre. Y junto al ex presidente boliviano Evo Morales firmaron un acuerdo instituyendo el “Día de la Confraternidad Argentina – Boliviana” en homenaje al nacimiento de Juana, aunque con la fecha equivocada, según los datos aportados por Torres.

En Bolivia la provincia Azurduy de Padilla lleva su nombre, así como el aeropuerto de Sucre. También existe un bono Juana Azurduy de Padilla de ayuda económica para mujeres embarazadas, niños y niñas menores de 2 años. Fue ascendida a Mariscal de la República, declarándola “Libertadora de Bolivia”, luego reafirmandose ese primer rango militar con el de “Mariscala del Estado Plurinacional de Bolivia”.

Por último su imagen se incorporó al diseño del billete de 10 pesos argentinos, acompañando a Belgrano, se emplazó su estatua en los jardines de la Casa Rosada, para luego ser trasladada frente al Centro Cultural Kirchner, y es guía de quienes reafirman, con su trabajo y voluntad, día a día nuestra independencia suramericana.

*Pablo Adrián Vazquez es Politólogo, Historiador y Secretario del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”.